

**Escenas de escrituras, intimidad y cuestiones de *ethos*.
El sentido de guerra civil en Manuel Azaña y Juan Benet**

**Writing scenes, intimacy and ethos issues. The meaning of civil war in
Manuel Azaña and Juan Benet**

ADRIANA ELIZABETH MINARDI

adrianaminardi@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas

Fecha de recepción: 9 de mayo de 2013

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2013

Resumen: En el presente artículo nos ocuparemos de analizar dos ensayos clave para la comprensión de la axiología republicana en dos períodos centrales de la historia reciente de España. Por un lado, “Causas de la guerra de España” de Manuel Azaña; por otro, ¿Qué fue la guerra civil? y La cultura en la guerra civil de Juan Benet. En estos textos se pueden trazar tres recorridos teórico-analíticos que dan cuenta de una Retórica política, entendida en los términos de un discurso epidíctico que apunta a una lección moral (López Eire, 2002): el tratamiento de la guerra civil; los usos de la intimidad en las formas retóricas del *ethos* y las escenas de escritura que se sitúan en la tensión entre lo público y lo privado. Asimismo, permiten comprender dos momentos: por un lado, el período 1936-1940, sellado por el final de la República, la guerra civil y la inmediata postguerra; por otro, el que va desde la muerte de Franco en 1975 hasta la Democracia. Ambos períodos confluyen en la memoria de la guerra civil como elemento pivote para la construcción del intelectual crítico. Complementarán el análisis los “Apuntes de memoria” (1936-1940) de Azaña y *La cultura en la guerra civil*, de 1986 de Juan Benet.

Palabras clave: República. Ensayo. Franquismo. Guerra civil española. Axiología.

Abstract: In the present article we aim to analyze two key texts for the comprehension of the republican axiology in two central periods of the Spanish recent history. On the one hand, “Reasons of the war of Spain”, by Manuel Azaña; on the other, “What was the civil war?”, and *The culture in the civil war*, by Juan Benet. In these texts there can be planned three theoretical and analytical ways that show a political Rhetoric, understood with the terms of an epidictic speech that points out a moral lesson (Lopez Eire, 2002): the treatment of the civil war; the uses of intimacy in the rhetorical forms of the *ethos* and the writing scenes that place in the tension between the public and the private. Likewise, they allow to understand two moments: on the one hand, the period 1936-1940, sealed by the end of the Republic, the civil war and the immediate postwar; on the other, the period which goes from Franco's death in 1975 up to the Democracy. Both periods come together in the memory of the civil war as a central element for the construction of the intellectual critic. We will complement the analysis by taking the “Memory Notes” (1936-1940) by Azaña and *The culture in the civil war*, dated 1986, by Juan Benet.

Key words: Republic. Essay. Francoism. Spanish Civil War. Axiology.

Introducción

Los escritos de Azaña reflejan el momento de crisis y su postura frente a la teoría de las “dos Españas”, como se observa en un ensayo clave como “Causas de la guerra de España”; Benet tomará el mismo camino en otro ensayo emblemático titulado *¿Qué fue la guerra civil?* de 1976 con un anexo reformulativo, *La cultura en la guerra civil*, de 1986. Estos ensayos que tomamos como punto de partida permiten reconocer que la intimidad lejos de constituir un problema para la construcción de la figura pública se convierte en la forma privilegiada de relación social entre el intelectual y la comunidad, en la que analizamos la pregnancia retórica pero también la práctica (Ramírez Vidal, 2004); hecho que trasluce además una dimensión política de la retórica, no ajena a los resortes psicológicos (Hernández Guerrero, 1998).

El primer recorrido se centra en la memoria de la guerra civil y en las consecuencias del franquismo. En este sentido resultan interesantes las articulaciones del *ethos* y del *pathos*, así como la construcción de los objetos discursivos República, Estado, Revolución e Hispanidad. El segundo recorrido, el de la intimidad, se nos presenta en estos ensayos como una manera alternativa de sociabilidad, ya no ligada al espacio de lo privado sino a su puesta en escena. Por último, por escenas de escritura, nos referimos a las modulaciones genéricas en que se podrá analizar la axiología republicana: el ensayo se sitúa en la tensión entre la construcción pública del intelectual y la privada del sujeto biográfico.

Nos proponemos indagar cómo estos recorridos se realizan en torno a la recuperación de los valores republicanos de Estado democrático e intelectual crítico o pensador ilustrado. El sujeto de la enunciación construye su imagen mediante los retornos, los ecos de una tradición española que no es la que elige el franquismo, con las ideas de Imperio y Reconquista, ampliamente representadas en los cuadros de José Antonio y los Reyes católicos. El franquismo, que terminó reuniendo a la CEDA y a Fe y de las Jons no posee gobernantes sino apóstoles, como Maeztu y Salaverría quienes mantienen la doble práctica de la espada y el rosario. Este estado no aparece gobernado sino acaudillado. Por eso se construye en estos *corpora* el *ethos* crítico del “intelectual antifascista”.

1. La paradoja hispánica: desmontaje e imaginario

Como señala José M.^a Marco (1988), la llamada “paradoja hispánica” aparece esbozada por primera vez en *El problema español*, de 1911. Como resorte argumentativo perseguía fines útiles a la construcción del pensamiento conservador con los fines de evitar la “racionalización del espacio político” (193). Como precedente de la teoría de las “Dos Españas”, la paradoja hispánica pone en evidencia cierta glorificación del pasado frente un presente en ruinas. Tres son los momentos que Azaña caracteriza: en principio, el de la reconstrucción del movimiento regeneracionista que hace de la decepción y la decadencia un motivo de negación de la racionalidad en el campo político. El segundo movimiento tiene un

factor a recuperar y es el de una figura pivote: al igual que Benet, la figura que se rescata es la de Miguel de Unamuno pues la axiología está demarcada por el foco en la universalización de la cuestión del Hombre, segunda consecuencia de la paradoja. Por último, la idea del discurso oficial de España y su historia que postula una serie de arquetipos sobre “lo español”. Ambos autores que tomamos en este ensayo mantienen como imperativo (ético) que la mitología que se construye discursivamente debe ser desmontada. Así, la providencia, la decadencia y la fijación de arquetipos hacen inviable un proceso de racionalización del campo político que, desde Azaña a Benet, apuntará a un necesario desmontaje de la paradoja.

Para destruir el dispositivo argumentativo de estas operaciones, Azaña propone una revisión crítica de la Historia de España, mediante una respuesta paródica y la investigación de lo imaginario a través de las manifestaciones de “lo español”. Llamará “fantasma congelado” a la españolidad y se apoyará en el concepto de “intrahistoria” unamuniano, con el que precisa que lo verdaderamente español es el afán por durar, puesto que el carácter sólo se manifiesta en la historia. Al igual que Benet, la idea de un “intelectual sin generación” (Ferrer Solá, 1991) motiva el proyecto narrativo que permanece en constante relación dialéctica con los procesos argumentativos. No es casual que ambos intelectuales hayan elegido la figura del Quijote como emblema de la praxis política. “Cervantes y la invención del Quijote” fue el título de una conferencia que Azaña dictó en 1930: “Al expresarse, expresa a España, resume en sí, ordena y estiliza lo que anda disperso en el íntimo de la gente común (...) Cervantes alarga hasta lo infinito la distancia entre el deseo y su logro, en esta zona política; su sensibilidad es como la de su pueblo”.

Manuel Azaña, ya presidente del Gobierno de la República, en el momento del debate constitucional, proponía una perspectiva laicista y anticlerical que se opusiera claramente a la visión del nacionalismo católico sobre la historia de España y el imaginario construido. En uno de sus famosos discursos, pronunciado en las Cortes el 13 de octubre de 1931, explica:

La premisa de este problema, hoy político, la formulo yo de esta manera: España ha dejado de ser católica; el problema político consiguiente es organizar el Estado en forma tal que quede adecuado a esta fase nueva e histórica del pueblo español. (...) Para afirmar que España ha dejado de ser católica tenemos las mismas razones, quiero decir de la misma índole, que para afirmar que España era católica en los siglos XVI y XVII (...). España, en el momento del auge de su genio, cuando España era un pueblo creador e inventor, creó un catolicismo a su imagen y semejanza, en el cual, sobre todo, resplandecen los rasgos de su carácter, bien distinto, por cierto, del catolicismo de otros países (...). Pero ahora, Sres. Diputados, la situación es exactamente la inversa. Durante muchos siglos, la actividad especulativa del pensamiento

europeo se hizo dentro del Cristianismo (...); pero también desde hace siglos el pensamiento y la actividad especulativa de Europa han dejado, por lo menos, de ser católicos; todo el movimiento superior de la civilización se hace en contra suya, y, en España, a pesar de nuestra menguada actividad mental, desde el siglo pasado el catolicismo ha dejado de ser la expresión y la guía del pensamiento español. Que haya en España millones de creyentes, yo no os lo discuto; pero lo que da el ser religioso de un país, de un pueblo y de una sociedad no es la suma numérica de creencias o de creyentes, sino el esfuerzo creador de su mente, el rumbo que sigue su cultura.

Para Azaña, por lo tanto, la secularización es una cuestión de cultura política, al igual que para Benet y el desmontaje comienza con la propuesta de intelectual crítico y Estado laico.

2. Azaña-Benet: dos polos de un *continuum* ideológico

El discurso de Azaña está marcado por un propósito legislador, el de establecer marcos propicios para el intercambio racional de ideas en busca de un consenso que podrá alcanzarse fundamentalmente a través del ejercicio retórico del lenguaje. La figura de Juan Benet, por otro lado, está indiscutiblemente asociada al desarrollo de la escritura postmoderna en España. No obstante, pese a la ya copiosa bibliografía, pocos críticos, con la excepción de Jorge Machín-Lucas, han intentado una problematización de la articulación entre su literatura y sus ensayos. Jorge Machín-Lucas (2009) indaga en las relaciones del ensayo y la trilogía de Región, destacando los usos reformulativos y la interrelación de este género respecto de la novela, donde la memoria de la guerra civil cobra especial importancia. La mayoría de los estudios se ocupó del debate acerca de lo moderno o postmoderno, en relación con las estrategias narratológicas y las relaciones biográficas pertinentes. Lo importante, en todo caso, es cómo este marco crítico, pese a estar enfocado en su obra novelística, nos permite ver el rechazo de los dos mitos imperantes de la historiografía franquista¹: la construcción de un hecho colectivo como invención cultural popular en tanto se explica la caída y, luego, el progreso: es decir, la caída republicana en tanto metáfora del pecado y el progreso franquista en tanto redención. En ese hilo argumentativo la crítica a la propaganda del Fascismo será el eje tanto en Benet como en Azaña. Esto supone en los ensayos que integran nuestro corpus un rechazo y un reordenamiento que construye, guiándose por los ejes que hemos ya mencionado, una refutación de la paz y prosperidad con que pretendió cerrarse el período franquista y sellar el momento del pacto de silencio de la Transición. En

¹ Sobre las relaciones entre Retórica, Mito y Política, nos enfocamos en el estudio realizado por Sara Molpeceres Arnáiz para quien la Retórica, siguiendo los planteos de Aristóteles y López Eire (2001:90), es eminentemente política pues siempre refiere a lo relativo a la comunidad y al ciudadano: “La retórica es, por lo tanto, una disciplina necesaria y obligatoriamente política” (Molpeceres Arnáiz, 2006)

este sentido, el estudio de los ensayos nos permite, como primera vía de acceso, indagar en los postulados teórico-metodológicos de un posicionamiento frente a la literatura como institución a la vez que concentra un fuerte contenido axiológico que descansa en la recuperación de los valores krausistas de la memoria republicana. Es quizás en ellos donde, además, se perfila el oficio de escritor a la vez que el de crítico y a partir de los cuales, nos permitimos analizar también las reformulaciones amplificatorias en la literatura donde la presencia del narrador irrumpe a través de la ironía y la parodia, como negación del realismo mimético y dialéctico que aparece de manera muy clara en Azaña, en el apunte que abre el tomo referido al período 1936/1940 y en Benet en la disputa con Isaac Montero². En los ensayos y apuntes discurren el problema de la memoria colectiva, el instrumental “memoria histórica” (Nora, 1984) y la construcción historiográfica. Por eso la propuesta intenta articular estas dos figuras de intelectual sobre la base de un núcleo común de la Retórica política que pretende desmontar las versiones legitimadas de la guerra civil y el Franquismo a partir de la deconstrucción de tópicos, mitos y lugares comunes “de memoria”.

2.1. Tres recorridos de la axiología republicana

En “Causas de la guerra de España” Azaña se propone presentar una imagen ética basada en la construcción metafórica de los enemigos de España: “Sin el hecho interno español del alzamiento de julio de 1936, la acción de las potencias totalitarias, que ha convertido el conflicto de España en un problema internacional, no habría tenido ocasión de producirse, ni materia donde clavar la garra” (201). La responsabilidad de los hechos de la guerra civil recae entonces no sólo en las “potencias totalitarias” sino en una clase media dividida y en la crisis económica que recayó en la República. El *ethos* mostrado claramente pretende posicionarse como portavoz del intelectual crítico y a la vez medido en sus actos; dirá que el examen de la situación que hará “no se dirige a atacar a nadie ni a defender nada, sino a proveer elementos de juicio al público extranjero, aturdido por la propaganda” (201). La estrategia concesiva no obstante servirá para inducir al lector a las críticas que, bajo el ala de la metáfora, despliega un Azaña no investido del rol presidencial sino del escritor, situado en las afueras. Desde ese lugar las metáforas bélicas inciden en la construcción de un discurso de batalla pese a la estrategia primera. Junto con los usos peyorativos y animalizaciones comparará a la propaganda de Falange con

² En la introducción a los “Apuntes de memoria” expone Azaña que no hará crónica sino que buscará captar “el paisaje moral de España. Sus hombres” mientras que Benet en su disputa con Isaac Montero explica que tampoco le interesa el realismo ni los determinismos sociológicos: “Hay unas determinaciones, todos somos españoles, todos hemos nacido en el siglo XX, todos hemos vivido el franquismo, todos hemos padecido esto o lo de más allá, y eso determina; como determina el suelo a una planta, y como determina que en Escandinavia no se puedan plantar tomates, pero eso no quiere decir que en Escandinavia obligatoriamente haya que plantar abetos...”. Ambos buscarán otra forma de concebir el ensayo y el testimonio a partir de una proyección del sujeto y su intimidad en relación con un uso retórico de lo político.

“gases tóxicos” y ese gesto retórico le permitirá unificar Monarquía y Dictadura. El desarrollo argumentativo continúa las líneas esbozadas en los primeros párrafos: la lección respecto de la democracia, cuyo soporte es parte de una axiología positiva respecto del sufragio universal, el sistema parlamentario, la elegibilidad de todos los cargos, la libertad de creencia y culto, autonomía de Cataluña, ley de divorcio, separación del Estado y la Iglesia y la reforma agraria. Para enfatizar la valoración se vale de la antítesis República/Nacional-sindicalismo. A la primera le corresponden los temas de paz, pluralidad y liberalismo; a la segunda, los de monarquía, totalitarismo y guerra.

Así, logra abordar los principios republicanos que articulan un fin estético literario y uno ético, basado en un contenido programático que versa sobre el problema de definir cuál es la naturaleza de los resortes del poder público en instantes de crisis, el planteamiento de asuntos de Estado, la constitución de la República en oposición a la Monarquía, la educación católica, el liberalismo. *Que piensen en los muertos y escuchen su lección* fueron las últimas palabras de Azaña en público en el Ayuntamiento de Barcelona el 18 de julio de 1938 pero, bajo el silencio del franquismo y el pacto de la transición, los muertos nunca han sido desterrados y, cual metonimia de este proyecto, sus cuadernos tampoco³. De las ediciones que, con la publicación de Marichal en México entre 1966 y 1968, llegan a la de Santos Juliá, podemos afirmar que los diarios construyen un programa. Este gesto programático se funda, ante todo, en la filosofía krausista⁴ y es a partir de aquélla que intentaremos analizar estos diarios desde los tópicos republicanos y el programa intelectual que representan en cuatro lecciones. Si Azaña se ha convertido en *el símbolo del republicanismo* (Del Villar, 2005) deberíamos analizar cómo dicha figura se construye, ante todo, mediante un programa sólido del *ethos* del intelectual crítico frente a las tramas del poder político. En principio, este programa se refleja en su discurso *España ha dejado de ser católica*:

Estas son, Sres. Diputados, las razones que tenemos, por lo menos, modestamente, las que tengo yo, para exigir como un derecho y para colaborar a la exigencia histórica de transformar el Estado español, de acuerdo con esta modalidad nueva del espíritu nacional. Y esto lo haremos con franqueza, con lealtad, sin declaración de guerra; antes al contrario, como una oferta, como una proposición de reajuste de la paz. De lo que yo me guardaré muy bien es de considerar si esto le conviene más a la Iglesia que el régimen anterior. ¿Le conviene? ¿No le conviene? Yo lo ignoro; además, no me

³ De los nueve cuadernos, tres fueron robados; luego, el franquismo se encargó de descontextualizar y publicar sólo parcialmente algunos de ellos, mientras que han quedado finalmente en la biblioteca del mismísimo Franco, devolviéndolos, años más tarde, su hija Carmen.

⁴ El origen se encuentra en Sanz del Río quien difundió las ideas de Krause y del romanticismo filosófico germánico, concretado en la Institución Libre de Enseñanza.

interesa; a mí lo que me interesa es el Estado soberano y legislador. (*El sol*, 14 de octubre de 1931).

A diferencia del pensamiento, fundado en una *heimweih* ligada al fracaso y al rechazo de la identidad española, propio de la generación de 1898, Azaña señala, en un artículo publicado en 1911 en *La correspondencia de España*, bajo el seudónimo de “Martín Piñol”, que la nostalgia debe activar la transformación moral de España. Les recrimina la falta de visión y vuelve nuevamente al estado como el punto central, pivote de todo el cambio. El fin de la historia, de acuerdo con Hegel, se da en el perfeccionamiento del Estado, no como máquina de guerra, sino como un estadio necesario para poner en práctica lo que la Institución Libre de Enseñanza tenía como proyecto: la formación *interior*, moral del individuo que, en todo caso, tendría su finalidad exterior: las nuevas instituciones gubernamentales que los hombres nuevos han labrado en la conciencia. Hacia 1931, Azaña, según señala J. Marichal (1982), era el único con ideas precisas acerca de la función de un gobierno republicano y a propósito de una constitución. Estas ideas, que aparecen mejor reflejadas en sus diarios, ya habían sido bosquejadas en *España* (1923-1924) y en las conferencias del *Ateneo* (1911, 1917, 1918 y 1930). El ideal republicano está ligado a la recuperación moral de España por la *intelligentsia*, por una conducción de intelectuales que, unidos con la masa del pueblo obrero y campesino, pueda fundar las instituciones democráticas a la luz de 1812. En este sentido, son cinco las lecciones que en los diarios de 1931-1933 serán la base del pensamiento y la práctica de la II República. Por consiguiente, los diarios reflejan la frontera inevitable entre un espacio de intimidad que necesariamente permanece ligado a lo público y lo condicional.

Este desarrollo de la axiología republicana también se verá en el proceso de Transición luego de la muerte de Franco a partir de la figura de Juan Benet en los ensayos *Qué fue la guerra civil* (1976) y en *La cultura en la guerra civil*, apartado que se publica en 1986. El sujeto de la enunciación, en tanto construye su *ethos* discursivo mediante la imagen del intelectual crítico, reflexiona acerca de la necesidad de emitir opiniones ya que el no hacerlo sería una *grave falta a su papel*. En el apartado siguiente, *La sombra de la guerra civil*, se utilizan las metáforas de la enfermedad para desautorizar el discurso franquista que, mediante el uso de las mismas, deslegitimaba a los republicanos y a los *rojos*, término que le permitía integrar, sin distinción, a toda la izquierda. La noción de *papel* implica una toma de posición del sujeto letrado en tanto sujeto histórico capaz de cambiar el rumbo de los acontecimientos. El *ethos* discursivo se construye, de esta manera, mediante la idea crítica de las *Dos Españas*. No se evidencia una toma de partido ni por las acciones de la República ni, mucho menos, por las del franquismo. No obstante las metáforas mostrarán los niveles de subjetividad y el compromiso con la axiología republicana.

Ese día (18 de julio de 1936) el estado democrático quedó sepultado y silenciado para dar paso a la lucha entre las dos

facciones revolucionarias, una de ellas disfrazada con las efigies de aquel estado, la otra revestida con los sagrados atributos de la defensa de la cultura, la civilización y la tradición. Una de ellas triunfó y supo mantener su conquista mientras vivió su caudillo. La otra, que nunca se resignó a la derrota en el campo, (...) pretenderá desquitarse erigiéndose en campeona de unas libertades que ella misma abolió durante su breve mandato. Sin embargo, aquel estado era y es lo único digno de ser salvado” (Benet, 1986: 198)

La idea de un estado democrático permanece como núcleo semántico básico del desarrollo discursivo, frente al estado de los militares *adictos a la monarquía y al estraperlo*. El acto de insertar los juicios personales lleva a que éste sea estructurado mediante la descripción detallada de los acontecimientos, por un lado, y las evaluaciones subjetivas, por el otro. Para tal efecto, el uso del paréntesis sirve, en la mayoría de los casos, para resaltar las opiniones personales mientras que, para el detalle de los hechos, se utiliza una narración más fluida. El uso de la ironía es clave para resaltar la contradicción básica que sirve como fundamento del propio régimen, como sucede en la caracterización de otro general, Sanjurjo, cuyo avión cae por el peso de sus guerreras y medallas, usos claros de un fetiche hegemónico que el general se negó a dejar en tierra firme. La antítesis también cobra relevancia. En oposición a esta construcción del estereotipo de FE y de las JONS y del franquismo español, la República se construye como un núcleo integrado por la totalidad de los vencidos. Este núcleo se caracteriza por la pobreza y se construye mediante la metáfora del *cuerpo abatido*; en ese cuerpo se deposita también el estado democrático, donde “*desaparecían los gatos y los perros y una rata se llegaba a cotizar a veinticinco pesetas*”. Este juego de oposición en las construcciones es funcional por cuanto, si bien no permite tomar posición orgánica respecto de alguna *de las Españas*, sí remarca la diferencia entre dos proyectos de Estado y dos morales. Mientras Franco representa el proyecto de una España personalista y bélica, la República es el modelo del estado democrático. En este sentido, rescatar a los ilustrados en el recorrido cronológico que realiza Benet en *La cultura en la guerra civil*, supone volver a valorar y a posicionar el rol del intelectual. La construcción del pensador ilustrado remite a la formulación- origen de una memoria discursiva anclada en el concepto de un contrato social.

El estudio de los ensayos benetianos nos permite como primera vía de acceso indagar en los postulados teórico-metodológicos de un posicionamiento frente a la literatura como institución a la vez que concentra un fuerte contenido axiológico que descansa en la recuperación de los valores krausistas de la memoria republicana. Es quizás en estos ensayos donde se perfila el oficio de escritor a la vez que el de crítico y a partir de los cuales, podemos pensar la narrativa del ciclo regionato en términos de una reformulación amplificadora donde la presencia del narrador irrumpe a través de la ironía, la parodia y la interdiscursividad. El marco teórico

privilegiado corresponde a la “Nueva filosofía de la historia” como negación del realismo mimético representado, según Benet, en el realismo social de la inmediata postguerra puesto que, como señalara David Herzberger, esa narrativa no buscó desmontar la mitología del nacionalismo católico del Régimen sino que terminó acentuándola, al igual que revistas como *La ametralladora*, *Codorniz* o *Escorial*, así como *Garcilaso*. En este sentido, la presencia de la guerra civil, según Benet, quebró la temporalidad y, luego, instaló una nueva cultura nutrida del espectro nacional.

El régimen pretendió en un principio- y para enmascarar su extremo conservadurismo- crear la imagen de una España nueva y ser el progenitor de una nueva cultura de caracteres propios, intensamente nacionales. (...) Habían cambiado los nombres, las caras, los símbolos, hasta los estilos. (Herzberger, 1991: 153)

En estos campos genéricos discurren el problema de la memoria colectiva, el instrumental “memoria histórica”⁵ y la construcción historiográfica. Así, el lazo entre dos tipos de trama- la argumentativa y la narrativa- en realidad, funcionan sobre la base de un núcleo común: un narrador cuyo *ethos* discursivo pretende desmontar las versiones legitimadas de la guerra civil y el Franquismo a partir de la deconstrucción de tópicos, mitos y lugares comunes “de memoria”. El testimonio presentado en el ensayo autobiográfico *Otoño en Madrid hacia 1950*, en el que se perfilan los ribetes autobiográficos de Benet como intelectual, nos da las pautas de la presencia explícita de un narrador que se involucra ideológicamente tanto en los aspectos entimemáticos de la configuración ensayística como en los plasmados en la narrativa breve, a partir de la tropología. Los años de la inmediata Postguerra encuentran su anclaje en lo que funciona como un fuerte quiebre respecto de la ideología republicana. Recordemos por otra parte que la primera etapa del régimen franquista (1939-1953) se caracteriza por la utilización de la *hispanidad* desde el sentido de resistencia y sacrificio cristiano (cuyo tópico característico es el de *La hora difícil*). Esta etapa recupera con mayor fidelidad la memoria discursiva del ideal joseantoniano de FET y el estado se presenta discursivamente como *Régimen*. Mientras que la República es un *cuerpo hecho de fermentos*⁶ y del mal mayor que es la rebelión, el cuerpo nacional emprende, bajo el liderazgo de Franco, la cruzada. Discurso político y discurso religioso no se oponen. El Franquismo se presenta bajo la revelación. El segundo período (1953-1967) buscará hacer equivalente el hogar cristiano a la producción económica mientras que el último pretenderá recuperar el gesto retórico imperial. Estos paralelismos respecto del interdiscurso bíblico, sirven

⁵ Ver al respecto el artículo de Pierre Nora, “Entre Mémoire et Histoire. La problématique de lieux”. *Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984.

⁶ Mensaje de fin de año de 1939. Cfr. Minardi A., *Los mensajes de fin de año de Francisco Franco. Un análisis ideológico- discursivo*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

para comprender que la retórica del régimen, como señala el mismo Benet en “La literatura durante el período 1939-1975” tenía como objetivo claro, formar ciudadanos fieles. Es por esta causa que el día de la victoria se establece como el día primero de la historia. La literatura hasta 1970 será para Benet mediocre, no tanto por la estética en sí sino por la relación con la moral.

(...) los novelistas de los últimos años han cumplido con un deber como lo han cumplido los ciudadanos. Ese deber era mediocre, y desde la guerra civil los deberes del español en todos los órdenes han sido decapitados. Todos hemos cumplido con un deber pero no con una alta misión; y la sociedad futura se dirige hacia un ciudadano que no se plantea en términos personales la idea del deber, sino la idea del bienestar, de la convivencia, y por decirlo así, del pasar. Probablemente en la literatura (...) se es un genio cuando hay cierto horizonte moral que cumplir, y hay una misión que Cervantes cumplió a la perfección, no sólo la cumplió sino que la inventó. (Benet, 2004:107)

La propuesta de la restricción y el racionamiento, bien narrada por Carmen Martín Gaité (1987), es central como productora de ideología y la ciudad franquista se proyecta como centro del control y el aislamiento. Señala Manuel Vázquez Montalbán que

(...) como concepción total de la cultura, el franquismo al día siguiente de su victoria plantea una política cultural basada en la falsificación del lenguaje y de la historia, el secuestro de la memoria de la España vencida u ortodoxa, el monopolio factual de todo aparato de creación de conciencia y (...) plantea una cultura omnívora, basada en lo épico-imperial. (Vázquez Montalbán, 1998:61)

Se rescatan por oposición las figuras de Valle Inclán, Unamuno, García Lorca y Hernández (de quien luego se tomará para la serie *Herrumbrosas lanzas* su Elegía primera); frente a la “mediocridad de 36 años” surgen sin embargo, los compañeros de tertulias, de aquello que Martínez Cachero llamó “la generación Pisuerga” en alusión a la calle en que se situaba el piso de Benet. Por ese rechazo quizás la generación a la que perteneció no sea la del medio siglo (pese a su valoración y amistad con Martín Santos) sino la generación futura de Javier Marías, Eduardo Chamorro, Félix de Azúa, entre otros. “Barojiana”, por otra parte, primer artículo de *Otoño en Madrid...*, ofrece la recuperación de la memoria de la generación del '98 y

aquí el sentido de la Historia y de la necesidad de historiar⁷, evidencia el primer gesto de la memoria discursiva republicana, con la que nos referimos a un conjunto de enunciados, que la tradición de una ideología reformula en su Historia. Frente a la construcción de héroes del franquismo, la perspectiva de la narrativa histórica de Baroja sirve a los efectos de rescatar la memoria inválida pero invicta de los no-héroes; al igual que la valoración positiva de Luis Martín Santos como emblema de cambio. El héroe sin grandeza, lo que lo vuelve común, la prosa sin brillo, lo que la acerca a los hombres y esa intrahistoria, de la que nos hablaba Unamuno, y que los textos de Benet, en ese juego de presencia-ausencia de la memoria, optan por rescatar del olvido, los referentes del republicanismo, mediante el recurso de la “presentización”, actualizando siempre un sentido presente a partir del argumento de la continuidad, donde la novela cobra especial atención por su detenimiento “entre dos cortaduras de tiempo”. Al igual que en sus novelas, estos textos vuelven al *leit motiv* de la memoria porque es necesario ver los quiebres ya que, a la manera bergsoniana, siempre es la parada lo que exige una explicación, no el movimiento. Esta parada, este quiebre en la memoria que supuso la guerra con la consecuente resultante del franquismo, necesita explicarse una y otra vez. 1950 es quizás una posible explicación que funciona como eje para entender también la construcción de estos artículos ya que ese año se dictamina la obligatoriedad del Documento Nacional de identidad con la huella dactilar del pulgar, lo que suponía un control estricto del ciudadano español. Este quiebre que deja de ser sólo fáctico, es funcional a los efectos de explicar su significación ideológica.

Acumulación de piezas aparecidas antes en libros colectivos y papeles periódicos pese a la cronología intermitente en que fueron escritos entre 1972 y 1986, y la consideración de *Otoño en Madrid...* como un libro menor. Madrid y San Sebastián, la guerra y la sentimentalidad durante el Franquismo: los recuerdos de “El Mirlo Blanco”, Pepín Bello, Dominguín, la tertulia, Baroja, Caneja. *Invicto* en el retrato ético y moral de los tipos humanos que han permanecido en la memoria, victoriosos por fuera de la memoria oficial. En su doble significancia, también por ser la republicana una memoria que ha quedado intacta o, como diría Juan Benet, en “penumbras”. *Otoño en Madrid...* desvela la memoria de la España franquista, una memoria que alejándose de los grandes relatos, devuelve la mirada a la microhistoria, a la intrahistoria de sujetos que han de volverse históricos. El testimonio, en ese cruce entre la historia y la memoria, inventa porque como explica Benet “no obedece a otra regla que a la de romper el círculo de lo inventado”. La imaginación no es otra cosa que la reminiscencia. Ese círculo del Franquismo se rompe con la frontera que va desde lo privado a lo general. Allí la voz del testigo se materializa para ser una voz entre las voces de la memoria colectiva. El testigo se

⁷ Utilizamos historiar en vez de historizar, término que comporta, desde Mandelbaum, el sentido de analizar la Historia desde sus propias condiciones materiales; en cambio, el término historizar, según Popper, siempre incluye la perspectiva a futuro, donde entra la conjetura.

vuelve heredero de las voces y su representante *moral*. Ese carácter testimonial teje relaciones entre la Historia y la Memoria.

El carácter ficcional de la memoria relatando el pasado, de la memoria buscando el pasado desde esa reminiscencia aristotélica actualiza el debate inevitable acerca de la escritura de la historia y, más específicamente, del problema epistemológico de la producción de sentido en la hermenéutica de los relatos del yo. *Otoño en Madrid hacia 1950* es, sin duda, un conjunto de relatos que intentan explicar la historia de la inmediata postguerra franquista, es decir, un programa de textos literarios donde la puesta en escena de un yo rompe a la vez que inaugura el relato fundacional de otra historia. En este sentido, el problema central es el que está implicado en este debate y que ha tenido en España, respecto del boom de las narrativas históricas, un anclaje decisivo para reflejar, en realidad, un debate más profundo: el de una Historia que nunca termina de contarse, que sigue eligiendo sus referentes, sus espacios y sus memorias que ya no han de ser ni oficiales ni homogéneas sino dialectales y heterogéneas.

El problema central es entender que el referente fáctico es también una construcción del punto de vista, que la noción de verdad irrevocable se anula en la polisemia intrínseca a la memoria y que las imposibilidades de un mismo referente son, ante todo, posibilidades discursivas. El debate de la Historia y, por ende, de la Memoria verdadera, encuentra en este texto de Juan Benet una posible explicación que, además de ofrecer un punto de partida genérico, brinda (y es esto lo fundamental) un panorama ideológico de recuperación del republicanismo.

La recuperación estará atravesada por lo que para algunos teóricos implica la influencia de la concepción de la postmodernidad: la muerte del sujeto y de la representación (F. Lyotard), la muerte de la historia (F. Fukuyama) -y que servirá para comprender el estadio de la historia nacionalista en la narrativa benetiana, marcada por la Guerra civil y opuesta a la prehistoria-, el imperio de la sincronía y la simultaneidad (F. Jameson), la disolución de la obra-texto (J. Derrida) y la polisemia interpretativa (U. Eco). Sin embargo se mantendrá como problema central el de la recuperación de la memoria y la tradición valorizada del republicanismo frente a la criticada del Franquismo. Estos polos marcan todo el trayecto narrativo que se verá configurado en tiempo y espacio en las novelas a partir de la reformulación amplificadora que proporcionan los ensayos sobre la memoria, la historia, la idea de escritor y la literatura, junto con las problemáticas en torno de la moral, la ética y la memoria colectiva. Es por eso que nos interesa, asimismo, la relación entre los ensayos, que incluyen los relatos testimoniales, así como las novelas.

Si con sus ensayos históricos Benet explicitaba desde su lugar de enunciador objetivo, con ayuda de las parentéticas de matiz irónico, la actualización de la memoria histórica, en *Otoño en Madrid*, mediante la presencia del sujeto en primera persona, subjetiviza el relato para volverlo experiencial, siendo su cercanía a los hechos de matiz ético. Tres ejes resultan esenciales: el anclaje temporal de 1950, los condensados ideológicos *República, Franquismo, Guerra civil* en tanto servirán para

explicar los estadios de prehistoria e historia en las novelas del ciclo de Región y, por último, el marco espacial, la ciudad madre, Madrid, que cubre y despedaza los *topoi* discursivos que señalan las huellas de una ciudad que ha sido quebrada en su dialéctica interno/externo y público/privado.

2.1.1. 1950

(...) Y sobre todo el vértigo del tiempo,
el gran boquete abriéndose hacia dentro del alma...
Jaime Gil de Biedma

Los años de la inmediata postguerra pueden ser pensados a partir del sentido de “racionamiento” porque ese sistema, propio de la autarquía es central como productor de ideología. El sentido económico, político y social de la ciudad franquista se presenta como centro del control y el aislamiento. Al igual que en sus novelas estos textos vuelven al *leit motiv* de la memoria como una “estampa” ya que siempre es la parada lo que exige una explicación, no el movimiento. Esta parada o quiebre en la memoria que supuso la guerra con la consecuente resultante del Franquismo, necesita ser explicada. 1950 es quizás una posible explicación que funciona como eje para entender también la construcción de estos artículos. Para lo mismo, el *ethos* discursivo que se elige es el del intelectual crítico quien utiliza como recursos tropológicos predilectos la ironía y la metáfora. Para el anclaje temporal, 1950, y en especial los años de transición fechados hacia 1946, en que tienen lugar los relatos sobre Baroja y Caneja, encuentran su oposición en los usos irónicos respecto del Régimen franquista que en la mayoría de los casos aparecen en posición paratáctica para resaltar la presencia de un sujeto enunciadador que deja en claro su opción ideológica, tal como hiciera en dos ensayos anteriores: *¿Qué fue la guerra civil española?* y *La cultura en la Guerra civil*; el primero, como hemos visto, de 1975, año de la muerte de Franco; el segundo, de 1986. Los usos metafóricos tienen siempre su connotado en la construcción discursiva del republicanismo frente al Régimen, cuyos signos eran siempre asociados al autoritarismo y la decadencia:

A poco que se piense el pastor (se refiere a un policía de tránsito) reúne todos los atributos simbólicos de la realeza, incluso la capa. No muy acusada será la transformación que sufren esos atributos al pasar del rey al agente municipal: el cetro se convierte en porra y el canto en un silbato con que lanzar ese pitido que, en el ambiente ciudadano, no es más que la pedrada que la autoridad dirigirá a la cabeza díscola. (Benet, 1987: 62)

De esta forma los artículos focalizan en la recuperación de una memoria discursiva republicana cuyos héroes son, ante todo, los antihéroes de la historia oficial, de la “España una” que es, en realidad, una España dialectal. Este dialectismo funciona contra el aparato del Estado censor franquista mediante la posibilidad del “rumor colectivo” que Benet ilustra a partir del análisis de dos planos de la información: uno oficial, engañoso; otro, el del rumor subversivo, “exponente de una realidad que todos los días estaba a punto de romper el frágil cascarón de la censura”. Las memorias de este relato se articulan mediante procesos de metaforización, como por ejemplo los usos de la enfermedad. En un nivel implícito, la estructuración del texto como una “galería de figuras” lo aleja de la intencionalidad semántica de todo relato testimonial que se centra sobre el yo, aunque lo mantenga como hilo conductor.

Para lo mismo, el *ethos* discursivo que se elige es el del intelectual crítico quien, siguiendo los lineamientos de Hayden White, utiliza como recursos tropológicos predilectos, la ironía y la metáfora. En esta línea continúan los ensayos de *Infidelidad del regreso*. El primer ensayo que abre el libro y lo titula de esa manera permite pensar el problema del pasado, que ya sea articulado en relación con los mitemas presentes en su narrativa (asociado al espacio como laberinto, a la vuelta del héroe al hogar o a los ritos de aprendizaje) o a partir de la postura del narrador por medio de parentéticas o los usos irónicos, es un eje transversal de toda la producción benetiana. En el conjunto de ensayos que pretendemos analizar convergen dos líneas que recuperan en clave intradiscursiva los postulados esbozados en el ensayo de 1976 *¿Qué fue la guerra civil?*, en el que se plantea por un lado la lección del estado democrático y, por otro, la del intelectual crítico de las dos Españas. Este año se asume como la continuidad o el despliegue de estos presupuestos.

En este libro la infidelidad supone una relectura del período de la posguerra en clave estético- ideológica; Benet asimismo lo rotula como una “entrada en la taberna”, es decir, como el regreso a la mediocridad que compara con la picaresca. El pilar proyectual literario de Juan Benet apunta al desmontaje de la tradición realista española, y a la construcción de un *gran estilo* perdido en la “Entrada en la taberna”. Esto explica que la estructura narrativa responda a una simbología, tanto histórica como testimonial, a partir de la metáfora del *estado de ruina*. El modo de “la estampa”⁸ propone esa estructura ligada a la rememoración que cifra todo el valor en la imagen, mientras que el modo del argumento “se cifra en la composición en interacción de unas líneas de convergencia (...) que carecen de razón si no hay un principio y un fin”. Esta forma de la temporalidad interna no cronológica trae consigo una concepción altamente espacial de la narrativa que representa la ruina

⁸ También definido como “una *zona de sombra*, no sólo donde el conocimiento no ha entrado todavía, sino ante el cual se detiene y suspende toda actividad. Eso es el misterio” (Benet, 1976: 43-61.). Ver también la referencia a este concepto que retoma John Margenot en *Zonas y sombras: aproximaciones a Región de Juan Benet*, Madrid, Pliegos, 1991.

como el espacio de la memoria utópica. Para superarla es necesaria la recuperación de la tradición literaria, entendida como la narrativa o el *texto escribible*⁹ que hace posible la conjunción de la Historia y la Memoria comunicativa como parte de una Memoria cultural a partir de los *grandes temas del hombre*. Estas temáticas recuperan, en especial, la memoria republicana y los valores reformistas. La *taberna* le sirve a Benet para criticar la forma estilística, pasando por el manierismo y la Ilustración, hasta llegar a la Postguerra. Esta imagen supone lo prosaico, carente de estilo y popular en un sentido poco valioso y no literario. En cambio, el *Grand Style*, se sostiene por la tensión necesaria entre la inspiración y el estilo.

Inspiración, como bien señala Benet, supone un endiosamiento ya para los griegos; ahora bien, dicha determinación dada por un ente divino debe estar condicionada por el *estilo*, es decir, “(...) la necesidad de subrogar sus funciones –la de los dioses– para proporcionar al escritor una vía evidente de conocimiento (...) que le faculte para una descripción cabal del mundo” (Benet, 1970: 48-49). *La descripción cabal del mundo* no supone la vocación del realismo de la Postguerra sino la comprensión del mundo para la resolución de problemas de manera *subjetiva*. Es la postura que el sujeto autobiográfico de *Otoño en Madrid hacia 1950* toma y que se conecta con los postulados de la *Inspiración y el estilo* a partir de la figura del rapsoda¹⁰.

Yo creo que en esta relación entre el escritor y su público- sea éste de carne y hueso o un mero supuesto al que el escritor no llega nunca a conocer de hecho- hay una ficción: en realidad son dos lectores los que hablan, dos degustadores; lo que menos interesa en esa relación es precisamente la categoría escritor, qué es lo que hizo, lo que quiso hacer y lo que hará para escribir. (Benet, 1976: 78)

La representación de sujetos, necesariamente entendidos como lectores, compartiendo un horizonte de expectativas. Lo paradójico en *La inspiración y el estilo* es que mientras hay un reclamo por la libertad y la carencia de compromisos en un nivel; en otro, inmediatamente, se asume su imposibilidad. Quizás porque la vuelta al *Grand Style* depende no sólo de la forma, sino de la moral, basada en la *puesta en memoria*- tanto en las novelas y ensayos de base histórica como

⁹ La narrativa, en tanto experimenta formas nuevas, tiene la función de crear un texto escribible, en la terminología de Barthes. Para Benet sólo el texto escribible es el que realmente es literario, mientras que el legible se correspondería con el propio del realismo tradicional. De esta forma, *el gran estilo* es propio de “una literatura que no sintiéndose apremiada por la obligación de representar la naturaleza también progresivamente va eliminando de su código la necesidad de ser inequívoca, veraz y certera” (Benet, 1976: 103-117). La narrativa, entonces, los presenta para demostrar la insuficiencia gnoseológica y la insolubilidad de aquéllos; e incluso (...) de fomentar la invención de aquella clase de misterio que por su naturaleza se encuentra y se encontrará siempre más allá del poder del conocimiento (Benet, 1976: 48-49).

¹⁰ El punto referido a la *subjetividad* puede verse en una carta, dirigida a Carmen Martín Gaité, el 11 de junio de 1965.

testimonial- y esta última es el resultado de esa ficción entre ambos lectores: el escritor y su público. La memoria tiene su asiento en la guerra pero sus ramificaciones son inabarcables. Ese amplio campo nos deja, especialmente en sus ensayos, con más incertidumbres que certezas. Como explica Ignacio Soldevila

La obra de Benet es un perpetuo interrogarse sobre todo. Es una obra de preguntas, de planteamientos. En ningún caso de respuestas... El autor se encierra en el *barril de Diógenes*. *Ese barril y las cuatro paredes de su memoria* son todo lo que necesita para dedicarse a su infatigable pesquisa, a un abrumador interrogatorio... De un laberinto no se puede sacar una explicación: se entra en él y, con suerte e hilo de Ariadna, se sale uno. Su secreto no es la bestia que yace en su centro, porque, para empezar, un laberinto no tiene centro; su centro es la sinrazón. (Soldevila, 1982: 96)

Quizás el hilo de Ariadna sea adentrarse en esa relación memoria/historia/literatura que ocupó tanto la novelística como el campo ensayístico benetiano. Y el monstruo es quizás el minotauro presente en la simbología del poder, lo que nos lleva a la disputa por el sentido político de la memoria del franquismo, pasando por la guerra civil. Su centro no es la sinrazón sino la *búsqueda de razón* por la memoria creadora.

Y es a partir de esta primera formulación que se desprende la *primera lección* que comparten Azaña y Benet: Un estado debe ser producto de un contrato entre los ciudadanos, dado por la razón, no por la violencia ni por aquellos mitos de la religión católica para la cohesión social. Esta construcción del pensador ilustrado es funcional por cuanto sirve de base para establecer el trayecto de una formación discursiva, en concordancia con una formación ideológica republicana, que tiene lugar en el siglo XVIII pero que, en el siglo XIX, adquirirá variadas denominaciones: ese ilustrado será el *librepensador*, el *fisiócrata*, el *librecambista*, el *materialista* y el *republicano* que posibilitará el pensamiento de un estado alternativo a la monarquía absoluta y a la dictadura. Este modelo de estado no aparecía gobernado sino acaudillado; En contraste, la República posee intelectuales y es aquí donde encontramos la *segunda lección*: el modelo de gobernante de un Estado es el intelectual antifascista, el intelectual que no vacila en oponer su voz a los totalitarismos pero también el que defiende la axiología republicana como modelo de justicia e igualdad.

Bibliografía

- AZAÑA, Manuel, *Apuntes de memoria: guerra civil: mayo 1936-abril 1937, diciembre 1937-abril 1938 (inéditos); Cartas: 1938-1939-1940*. Edición de Enrique de Rivas, Valencia: Pre-Textos, 1990.
- _____, *Causas de la guerra de España*, Barcelona: Crítica, 2002.

- BENDER, John y WELLBERY, David, "Rhetoricality: On the Modernist Return of Rhetoric" en Berber y Wellbery (Eds) *The Ends of Rhetoric. History, Theory, Practice*, California: SUP, 1990, pp. 3-39.
- BENET, Juan, *En ciernes*, Madrid: Taurus, 1976.
- _____, *¿Qué fue la guerra civil?*, Barcelona: La Gaya ciencia, 1996.
- _____, *La cultura en la guerra civil*, Barcelona: La Gaya ciencia, 1986.
- _____, *Otoño en Madrid hacia 1950*, Madrid: Visor, 1987.
- _____, *Infidelidad del regreso*, Madrid: Cuatro, 2004
- FERRER SOLÁ, Jesús, *Manuel Azaña: una pasión intelectual*, Barcelona: Anthropos, 1991.
- GRACIA, Jordi y RÓDENAS, Domingo (eds.), *El ensayo español, Siglo XX*, Barcelona: Crítica, 2009.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio, "Hacia un planteamiento pragmático de los procedimientos retóricos", *Teoría / Crítica (Revista del Seminario de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alicante)*, 5, 1998, pp. 403-426.
- HERZBERGER, David, "Narrating the Past: History and The Novel of Memory of Postwar Spain", *PMLA* 106, 1991, pp. 153-173.
- JOSEPH- SALAZAR, Philippe, "Relato, reconciliación, reconocimiento, a propósito de los perpetradores y de la amnistía de Sudáfrica", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 42, 2009, pp. 37-53.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, 1995.
- _____, y TURNER, Mark, *More than cool reason*, London: The University of Chicago, 1989.
- LE GUERN, Michel, *Metáfora y Argumentación*, Lyon: P.U.L, 1981.
- LÓPEZ EIRE, Antonio, *Esencia y objeto de la Retórica*, Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2000.
- _____, *Poéticas y Retóricas griegas*, Madrid: Síntesis, 2002.
- MACHÍN- LUCAS, Jorge, *El primer Juan Benet (1965-1972)*, Saarbrücken: VDM Verlag, Dr. Müller GmbH & Co. KG, 2009.
- MARCO, José María, *La creación de sí mismo. Ensayo sobre la literatura autobiográfica de Manuel Azaña*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1991.
- _____, *La inteligencia republicana. Manuel Azaña 1897-1930*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1988.
- MARICHAL, Juan, *La vocación de Manuel Azaña*. Madrid: Alianza, 1982.
- MARTÍN GAITE, Carmen, *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona: Anagrama, 1987.
- MINARDI, Adriana, "Los diarios de Manuel Azaña: a propósito del *republicanismo*", *Espéculo*, revista digital cuatrimestral de la UCM, 40, 2008, pp. 1-8.
- MOLPECERES ARNÁIZ, Sara, "Retórica, mito y política" en Hernández Guerrero José Antonio et al. (Ed) *Retórica, Literatura y Periodismo. Actas del V Seminario Emilio Cautelar*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2006, pp. 145-155.

- NORA, Pierre, “Entre Mémoire et Histoire. La problématique de lieux”, en *Lieux de mémoire*, Paris: Gallimard, 1984, pp. 24-43.
- PARDO, José Luis, *La intimidad*, Valencia: Pre-textos, 1996.
- PERELMAN, Chaïm y OLBRECHTS-TYTECA, Lucie, *Tratado de la Argumentación. La nueva Retórica*, Madrid: Gredos, 1989.
- RAMÍREZ VIDAL, Gerardo, “La pregnancia retórica del lenguaje”, en BUBNOVA y PUIG (eds.), *Encomio de Helena. Homenaje a Helena Beristáin*, México: UNAM, 2004, pp. 399-412.
- SOLDEVILA Durante, Ignacio, *La novela española desde 1936*, Madrid: Alhambra, 1982.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Madrid: Crítica, 1998.